

La libertad de los hijos de Dios el fruto de la indiferencia

Imagen de Vicente de Paúl – llena de enseñanza

P. Robert Maloney, C.M.

El camino a la beatificación y a la canonización con frecuencia es largo y accidentado. Los examinadores investigan cuidadosamente sobre la vida, obras y escritos del propuesto santo. Una larga lista de preguntas intenta verificar si ella o él “ha practicado en grado heroico las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad tanto hacia Dios como hacia el prójimo, así como las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, con virtudes suplementarias¹”. En el caso de un miembro de la Familia Vicenciana, los examinadores pueden preguntar también “¿Fue él o ella un modelo de sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo?” Los promotores de las causas escriben extensos documentos para responder adecuadamente a tales preguntas.

Pero, evidentemente, hay una pregunta que no está en la lista: ¿Expresó el propuesto santo la libertad de los hijos de Dios que Pablo tanto enfatiza? ¿Fue él o ella genuinamente libre? Por esta pregunta no quiero decir: ¿Tomó él o ella decisiones al menos con una voluntad moral básica, más bien que actuar por miedo o presión o ignorancia o pasión? Esa clase de libertad es, ciertamente, muy importante. Más bien, quiero decir: ¿Pasó por la vida él o ella con una libertad que fue más allá de lo ordinario, tomando decisiones conscientemente y con valor, sin miedo a la crítica o a consecuencias adversas?

Muchos santos han mostrado tal libertad. Entre ellos estaba Vicente de Paúl. Como intentaré demostrarlo más adelante, Vicente tuvo en gran consideración la libertad y habló de ella con frecuencia. Sorprendentemente, sin embargo, uno investiga en vano un tratamiento extensivo de la libertad en los muchos libros y artículos escritos sobre Vicente a lo largo de los siglos.

¹ Cf. El párrafo de apertura de la *Divinus Perfectionis Magister* del Papa Juan Pablo II, 25 de enero de 1983, cf. también Código de Derecho Canónico de 1917, 2104.

Ofrezco estas reflexiones bajo tres apartados:

1. La libertad de los hijos de Dios
2. Libertad interior en la vida y obras de Vicente de Paúl
3. Algunas implicaciones hoy.

I. LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

Podemos estar tentados de pensar en la libertad como una cualidad acentuada solo en los tiempos modernos, vinculados particularmente a los derechos humanos del siglo XVIII. En los Estados Unidos, las palabras “Vida, Libertad y Búsqueda de la Felicidad” fluyen fácilmente de los labios de los ciudadanos que, desde 1776, han recordado las primeras líneas de la Declaración de Independencia. “Libertad, Igualdad, Fraternidad” son centrales en el genio de la Revolución Francesa y, desde 1789, están grabadas en la fachada de innumerables edificios en toda Francia.

Pero el énfasis sobre la libertad precede con mucho a la era moderna. La libertad es central en la tradición Judeo-Cristiana. El Antiguo Testamento nunca se cansa de recordar al Pueblo de Dios su liberación de Egipto. El Nuevo Testamento continúa el tema y lo profundiza. En el evangelio de Lucas, cuando la era antigua llega a su fin y amanece una nueva era, Zacarías grita, “¡Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo!”

Los evangelios y las cartas paulinas proclaman con frecuencia un nuevo tipo de libertad en Cristo. En sus diálogos con los Escribas y Fariseos, Jesús muestra una libertad notable sobre las limitaciones de la ley (cf. Marcos 7,19). Proclama una libertad que nos hace libres” (Juan 8,32). “Pues si el Hijo os da la libertad,” nos dice Juan, “seréis realmente libres (Juan 8,36) Jesús abraza libremente la muerte, y al actuar así, rompe las cadenas de la muerte, resucitado por su Padre.

Pablo se centra con frecuencia en la libertad de la ley, del pecado, y de la muerte. Habla elocuentemente de la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8,21). Él nos dice que donde está el Espíritu, allí está la libertad (2 Cor. 3,17).

Sin embargo, Pablo se caracteriza a sí mismo como un sirviente o “esclavo” de Cristo y desea hacerse esclavo de los demás (1 Cor 9,19). No comparte la noción popular de libertad como “poder hacer lo que uno quiera”. La libertad que el intuye es libertad para servir al Señor y al pueblo de Dios, para dar la propia vida por los otros. Pablo proclama

claramente que esta libertad lleva a la transformación moral (2 Cor 3,18) para que no seamos en adelante esclavos del pecado.

Sus cartas a los Gálatas y a los Romanos afrontan con energía el tema de la libertad. En Galacia, grupos judaizantes exigían a los cristianos gentiles adoptar la circuncisión y otras prácticas judías propias. Argumentaban que si los gálatas querían ser parte del pueblo de Dios debían someterse a la ley de Moisés. Pablo tenía poca paciencia con esa forma de pensar. En su opinión, era “otro evangelio” indigno del nombre de “evangelio”. Los que proclamaban tal mensaje socavaban la libertad que los creyentes tenían en Cristo (Gal. 2, 4-5). Pablo subraya que, por la fe y el poder del Espíritu Santo, somos liberados del yugo de la esclavitud y podemos hablar con Dios con confianza como hijos e hijas (Gal 3,26; 4,6-7; Rom 8,15).

El Espíritu es la fuente de la libertad cristiana. “Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad,” dice Pablo a los Corintios. (2Cor 3,17). Es importante observar que la experiencia del creyente del poder de liberación del Espíritu Santo es solamente una recompensa inicial, un gozo anticipado de nuestra herencia (Efes 1,13-14). Nuestra liberación final todavía tiene que llegar, cuando recibamos la plena adopción, cuando incluso nuestros cuerpos sean redimidos, y cuando toda la creación sea liberada de la servidumbre de la corrupción y sea llevada a la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Rom 8,18-23).

II. LIBERTAD INTERIOR EN LA VIDA Y OBRAS DE VICENTE DE PAÚL

En el Año de la Misericordia, puede ser útil constatar que Vicente fue muy consciente de las enseñanzas bíblicas sobre jubileos y su papel en la restauración de la libertad de los hijos de Dios. Él dice a las Hijas de la Caridad el 14 de diciembre de 1656:

El Jubileo de la nueva ley de Nuestro Señor Jesucristo... es un gran motivo de consuelo para todos los cristianos, pero no de consuelo temporal, como era el de la antigua ley, que no se refería más que al cuerpo. El de ahora se refiere al alma. Los mismos consuelos que el jubileo proporcionaba materialmente, los recibimos en nuestro año de jubileo espiritualmente. ¿Cómo es posible? Porque los que estaban esclavizados por sus pasiones, los que estaban en deuda con el espíritu maligno por haber obedecido a sus tentaciones, si ganan bien el jubileo, se verán libres de todo eso. Y lo mismo que los esclavos recibían la libertad, también los que son esclavos del diablo quedarán

*libres por la gracia que recibirán y serán restablecidos en la libertad de los hijos de Dios*².

Ninguno de los escritos o conferencias existentes de Vicente se centra en la libertad como su tema explícito, pero, si examinamos su vida, cartas, y charlas, encontramos abundante material sobre el tema. La libertad comienza a destacar especialmente en las conferencias que da a sus sacerdotes, hermanos y hermanas, sobre “la indiferencia”. Esta enseñanza no es creación original de Vicente. La absorbió de la larga tradición de la Iglesia y de maestros que él admiraba, como Ignacio de Loyola³, Benito de Canfeld⁴, y Francisco de Sales⁵.

Para Vicente, libertad e indiferencia están íntimamente unidas y son esenciales para los que quieren hacer la voluntad de Dios. El título de cinco conferencias a las Hijas de la Caridad incluye la palabra “indiferencia”⁶. Quizás ningún otro tema sea tan variado en su imaginaria. Para Vicente, la indiferencia es la disposición a la libertad interior, para ir a cualquier parte que Dios llama, y hacer lo que Dios pide en el servicio de los pobres.

² SV IX/2. 833.

³ La última parte de “Principio y Fundación” en los *Ejercicios Espirituales* con frecuencia se ha llamado “Santa Indiferencia Ignaciana”. Por “Indiferencia”, Ignacio quiere decir una total apertura a la voluntad de Dios en la propia vida. En otras palabras, yo me esfuerzo por conformar mi voluntad e incluso mi manera de pensar con lo que quiere Dios de mí. “Por consiguiente, nos tenemos que hacer indiferentes a todas las cosas creadas, en la medida en que podamos por libre elección y que no estén bajo ninguna prohibición. Consiguientemente, en lo que a nosotros se refiere, no debemos preferir salud a enfermedad, riqueza a pobreza, honor a deshonor, una vida larga a una vida breve. Lo mismo con relación a las demás cosas.” (*Ejercicios Espirituales* #23)

⁴ Benedicto de Canfeld, un capuchino inglés llamado William Fitch (1562-1611), habiéndose convertido del Puritanismo, se refugió en Francia. Tuvo una enorme influencia en sus contemporáneos y fue muy buscado como director espiritual. Henri Bremond dice que su *Regla de Perfección* fue el manual para dos o tres generaciones de místicos, llamándole “Maestro de maestros.” Cf. *Histoire Littéraire du sentiment religieux en France* (Paris, 1916 y 1928), II: 155-58, así como VII: 266. Cf. H. Bremond, *A Literary History of Religious Thought in France: From the Wars of Religion Down to Our Times. Vol. II: The Coming of Mysticism (1590-1620)* traducido por K. L. Montgomery (Londos: SPCK, 1930). Cf. También T. Davitt, “An Introduction to Benet of Canfield,” *Colloque* 16 (1987) 268-82.

⁵ Francisco de Sales. *Introduction to a Devout Life*, publicada primeramente en 1609 y después publicada en innumerables ediciones y lenguas: Cf. Parte III, capítulos XI, XXVIII. XXIX; Parte IV, capítulo IV.

⁶ La palabra “indiferente” tiene un significado muy distinto en las lenguas modernas. Puede significar “mediocre”. Puede describir también la actitud de una persona que “es nada cuidada”

Indiferencia como el suelo de la libertad – una serie de imágenes sorprendentes

Un artículo fascinante de Sung-Hae-Kim⁷, Superior General de las Hermanas de la Caridad de Seton Hill, habla de la indiferencia como la clave para la libertad de corazón en San Vicente. Convincentemente, compara su enseñanza con la de los líderes en otras tradiciones religiosas como Confucionismo y Daoismo, mostrando cómo, en cada una de estas tradiciones, la indiferencia juega un papel crucial como suelo de la libertad. De cada escritor, elige una imagen sorprendente. Para Vicente, es el jumento. Para el neo-Confucio Cheng Yi (1033-1107) es la montaña. Para el Daoista Yin Zhiping (1169-1251), es la luna.

Más adelante destacaré no solamente el jumento, sino las otras muchas imágenes que Vicente usa para subrayar la importancia de la libertad.

• El jumento, el mulo y el caballo de tiro

Como señala Sung-Hae-Kim, Vicente usa el jumento, el mulo y el caballo de tiro para ilustrar esta virtud; nunca resisten la voluntad de su amo y permiten ser conducidos donde el amo quiere. Opuesto a este tipo de indiferencia es el apego a una persona o cosa que nos impide hacer la voluntad de Dios.

En una conferencia dada a las Hijas de la Caridad el 8 de diciembre de 1659, habla sobre el jumento, el mulo, y el caballo de tiro.

Y como esto repugna a la naturaleza, que desea hacer siempre su propia voluntad, le pediréis esta virtud a Nuestro Señor y le diréis:

⁷ Sung-Hae-Kim, “Indifference as the Freedom of the Heart: The Spiritual Fruit of Apostolic Mysticism – Christian, Confucian, and Daoist Cases,” *Vincentian Heritage* 30 (2011), 27-46. Después de comparar los representantes de las tres tradiciones, ella concluye, en p. 46: “... observe que los tres místicos emplearon símbolos centrales del mundo natural. Vicente de Paúl utilizó una yegua que tira del carro siguiendo la voluntad de su amo; Cheng Yi eligió una montaña, que desarrolla toda forma de vida según las estaciones; y Yin Zhiping representó una luna clara que brilla sobre el mundo, aunque a veces oscurecida por nubes erráticas. Probablemente eligieron ejemplos naturales debido a su falta innata de artificialidad o falsedad. Cheng Yi advierte como superficialidad la noción de práctica con esfuerzo, creyendo que cuando fortalecemos artificialmente la voluntad se hace egoísta. Yin Zhiping afirmaba que preservar una mente constante y acumular méritos mundanos deriva de la persona, pero las manifestaciones del Dao, y los sabios que te guían, pertenecen al Cielo. Paradójicamente, es en esta pasividad confiada donde nace y se preserva la pasión más dinámica para el mayor alcance apostólico.

“Señor, concédeme la gracia de ser como tú fuiste”. ¿Y cómo fue Nuestro Señor? Lo dice él mismo: fue como un jumento, como un mulo o un caballo de tiro. Ved cómo se dejan conducir los caballos de tiro y llevar adonde uno quiere, pues nunca se ha oído decir que se hayan resistido a los deseos de sus amos. Y Nuestro Señor, para mostrar que era indiferente, dijo: “Yo he sido como un caballo o como un mulo, que se deja llevar adonde uno quiere”. ¿No os parece una pena que los animales irracionales tengan que enseñarnos esta lección de la indiferencia y que a nosotros nos cueste tanto practicarla?⁸

• El hombre atado al árbol

En una conferencia dada las Hijas de la Caridad el 6 de junio de 1656, Vicente describe a un hombre atado a un árbol y enumera cuatro modos por los que él pierde su libertad. Después compara al hombre con una hermana que está apegada al lugar donde ella vive o a las prendas que viste.

Para comprender mejor lo que es el apego, imaginaos a un hombre atado a un árbol con una cuerda, ligado de pies y manos con cadenas, las sogas bien anudadas y las cadenas bien apretadas. ¿Qué puede hacer? Se encuentra esclavizado; porque, primero, ese pobre hombre no puede soltarse por sí mismo, si otro no rompe sus cadenas y le ayuda a salir de allí. Segundo, no puede ir a ganarse la vida ni a buscar con qué sustentarse, de modo que morirá de hambre. Y esa es su tercera desgracia. Cuarto, si se le deja allí durante la noche, corre el peligro de ser devorado por las bestias, ya que no podrá defenderse de ellas. Esas son las cuatro cosas que le ocurren a aquel pobre hombre encadenado, y que le hacen muy digno de lástima.

Del mismo modo imaginaos, mis queridas hijas, que una hermana está apegada alguna cosa; está como aquel pobre hombre. No puede desatarse por sí misma, pues está bien sujeta y anudada; esto es, si se encuentra muy apegada, le es imposible desatarse, a no ser que otro la ayude. ¿Qué podrá hacer una hermana en ese estado? ¿A quién recurrirá? Está allí presa. El afecto a un vestido, a un tocado, a tener unos puños que sobresalgan un poco para que se vean...; está tan atada a eso que no puede deshacerse por sí sola⁹.

⁸ SV IX/2, 1208-1209.

⁹ SV IX/2, 779.

• Los enmarañados en las zarzamosas

Vicente habla a los miembros de la Congregación de la Misión sobre la gran libertad que ha encontrado en algunos misioneros y la falta de libertad en otros

Hay algunos ancianos que han pedido que les enviemos allá y que lo han solicitado a pesar de su mucha debilidad. ¡Es que tienen el corazón libre! Van con su afecto a todos los sitios en donde Dios desea ser conocido, y no hay nada que los detenga aquí más que la voluntad divina. Si no estuviésemos tan aferrados a nuestros miserables caprichos, diríamos todos: “Dios mío, envíame, estoy dispuesto a ir a cualquier lugar del mundo adonde mis superiores crean oportuno que vaya a anunciar a Jesucristo; y aunque tuviese que morir allí, me dispondría a ir allá¹⁰ .

Es evidente que Vicente tiene sentimientos muy fuertes sobre este asunto. Describe como animales a aquellos cuyas vidas están dominadas por los placeres sensuales y que están ¡atados a las creaturas en vez del creador!

Pero ¿Cómo renunciar a nosotros mismos, según el consejo de nuestro Señor, si estamos apegados a nuestros gustos? ¿Cómo despegarnos de todo, si no renunciamos a esas cosillas que nos entretienen? Padres, ¿queréis un remedio para todo esto? Es preciso que la indiferencia ponga en libertad a la persona que está presa; ésta es la virtud que nos libera precisamente de la tiranía de los sentidos y del amor a las criaturas. Por eso, ya veis qué necesaria es y cuánta obligación tenemos de entregarnos a Dios para procurar adquirirla, si no queremos ser esclavos de nosotros mismos y esclavos de una bestia, ya que el que se deja llevar por su parte animal no merece ser llamado hombre, sino bestia¹¹.

• La debilidad de los hilos de seda

Vicente contrasta la libertad genuina con la libertad ilusoria, utilizando la imagen de los hilos de seda. Escribiendo a Mademoiselle Champagne, una novicia, le advierte:

No es posible servir a dos señores y, si quiere usted gozar de la libertad de los hijos de Dios, tiene que seguir usted a Jesucristo por el camino estrecho de la sujeción que lleva a la salvación; pues, por muy bien dispuesta que usted estuviera para obrar bien marchando por el camino amplio de la propia libertad, podría usted extraviarse como

¹⁰ SV XI/4, 536.

¹¹ SV XI/4, 526.

*se extravían de ordinario aquellos que no se unen a Dios más que con hilillos de seda, ya que es muy grande la inconstancia humana*¹².

• **Volar - vivir los consejos evangélicos como un camino a la libertad**

Cuando afronta el tema de los consejos evangélicos, Vicente habla elocuentemente sobre la libertad de los hijos de Dios. Declara que la castidad, la pobreza y la obediencia son liberadoras. ¡Él incita a sus seguidores a volar!

*Los que se alejan del afecto a los bienes de la tierra, del ansia de placeres y de su propia voluntad, se convierten en hijos de Dios y gozan de una perfecta libertad, porque la libertad sólo se encuentra en el amor de Dios. Esas personas, hermanos míos, son libres, carecen de leyes, vuelan libres por doquier, sin poder detenerse, sin ser nunca esclavas del demonio ni de sus placeres. ¡Bendita libertad la de los hijos de Dios!... Pues bien, hermanos míos, la libertad se encuentra ampliamente en la práctica de los consejos evangélicos. Estas máximas se reducen a tres puntos: amor a la pobreza, mortificación de los placeres y sumisión a la voluntad de Dios. Y ellas son las que le dan la libertad cristiana una persona*¹³.

• **El seductivo y letal basilisco – la importancia de reconocer y resistir a la tentación**

Los lectores modernos pueden no estar familiarizados con la imagen que Vicente usa hablando con las hermanas el 25 de mayo de 1654. Se refiere al basilisco, un reptil legendario que pensaban era el rey de todas las serpientes. Se le consideraba altamente venenoso y con capacidad de causar la muerte con un solo vistazo¹⁴.

*No hay Hija de la Caridad que no tenga tentaciones contra su vocación; pero hay que resistirlas con coraje y no escucharlas nunca, por muy buenas apariencias que tengan; porque, hermanas mías, aunque os presenten algunos bienes, son como esos basiliscos que ponen buena cara para seduciros*¹⁵.

¹² SV VII, 165.

¹³ SV XI/4, 585-586.

¹⁴ El basilisco aparece en los escritos de Plinio el Viejo, Isidoro de Sevilla, Alberto el Grande, Geoffrey Chaucer, Leonardo da Vinci, Shakespeare, y muchos otros. Jerónimo alude al basilisco en la Vulgata. La Biblia King James usa la palabra para traducir Isaías 14,29.

¹⁵ SV IX/1, 615-616.

• **Incluso los árboles buenos tienen gusanos – la humildad como suelo de libertad**

Vicente enfatiza que la humildad es básica para la libertad. En las Reglas Comunes de la Congregación, la llama “el fundamento de toda perfección evangélica, y el núcleo de toda la vida espiritual”¹⁶

Tengan cuidado, Hermanas mías, sabed que no tiene importancia que nos veamos atacados de una, de dos, e incluso de varias tentaciones; no, no importa si, desde el principio, las rechazamos, después de haber reconocido que es el diablo el que nos pone esos malos pensamientos en el espíritu. Hay que decir: «Señor, yo sé que no habrá nunca una Hija de la Caridad que no se vea tentada». No, mis queridas hermanas, no la ha habido ni la habrá jamás. Todas las personas de bien tienen que enfrentarse con las tentaciones. No hay ningún árbol que se vea libre de gusanos»¹⁷.

En una carta escrita el 13 de noviembre de 1640, dice a Santiago Tholard:¹⁸

Someta, por tanto, su juicio a lo que el señor obispo y yo le hemos dicho, y no piense más ni se confiese de esas cosas; desprecie esas sugerencias diabólicas y la malicia de su autor, que es el diablo; manténgase siempre alegre y humíllese todo cuanto pueda. De ordinario Dios permite que sucedan todas estas cosas para librarnos de cierto orgullo oculto y para engendrar en nosotros la santa humildad. Esto irá disminuyendo a medida que se vaya humillando su entendimiento, y pasará cuando haya usted conseguido un notable progreso en esta virtud; trabaje, por consiguiente, en su adquisición»¹⁹.

• **Sacrificar los propios Isaac- renunciar incluso a bienes valiosos por causa de otros bienes**

Hace años, uno de mis maestros, un director espiritual muy popular, con frecuencia nos exhortaba a “sacrificar sus Isaac”. Pensé que

¹⁶ RC II, 7.

¹⁷ SV IX/1, 615.

¹⁸ Jacques Tholard padecía de escrúpulos. Vicente le escribe frecuentemente dándole compasivos consejos pidiendo por su liberación. Parece que Tholard se curó de estas penosas ansiedades Cfr. SV II, 17. Las cartas de Vicente a Tholard están llenas de sabiduría. Pedro Coste las editó lentamente por las preocupaciones sobre asuntos sexuales que tratan. Ahora están disponibles en su totalidad en muchas de las traducciones recientes de las obras de San Vicente.

¹⁹ SV II, 112-113.

se había inventado él mismo la frase. Solo más tarde descubrí que la había tomado de San Vicente, que retaba a los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión:

¿Estáis dispuestos, hermanos míos, a sacrificarlos a Dios? Examinémonos bien y supongamos que un superior nos dice: “Ya está bien; ya basta de estudiar; cambie usted de casa, haga otra cosa”; Podría pasarle esto a alguno. ¿Qué hacer? ¿Dónde estarán vuestros sentimientos, si se os pide a vuestro Isaac? ¿Cortáis la garganta a ese deseo vuestro de saber, a esa afición de estar aquí mejor que allí, a ese afán por querer una cosa y desechar otra? Poned la mano en vuestra conciencia y veréis que no hay allí nada de indiferencia...vaya, aprenda a ser libre e indiferente; que sea ésa su lección²⁰.

La lista de imágenes es impresionante:

- El jumento, el mulo y el caballo de tiro.
- El hombre atado a un árbol
- Los enmarañados en las zarzamoras
- La debilidad de los hilos de seda
- Volar
- El seductivo y letal basilisco
- Árboles con gusanos
- Sacrificar los propios Isaac

Como uno puede imaginar, Vicente habla de la libertad bajo muchos otros titulares. Con frecuencia habla a las Hijas de la Caridad, por ejemplo, sobre qué hacer con el tiempo libre²¹.

En el curso de su larga vida, Vicente aprendió, como lo hicieron otros muchos contemplativos que guiaron vidas activas, que para hacer la voluntad de Dios se requiere la libertad de cualquier cosa que te ate: el apego a las cosas materiales, a los familiares, al lugar de nacimiento, a los deseos sexuales, a la propia voluntad. Por supuesto, él era consciente de que el camino a la indiferencia es un viaje. Como la mayoría de las cosas, no se obtiene rápidamente; tampoco se consigue de una vez por todas.

En una carta conmovedora a Luisa de Marillac, Vicente declara: ²²

²⁰ SV XI/4, 534-535.

²¹ SV X,1172; SV IX/1, 26.

²² SV I, 263.

Esté segura, señorita, del corazón de aquel que es, en el de Nuestro Señor y en su amor, su muy humilde servidor; y permita que añada la recomendación de la santa indiferencia, aunque la naturaleza luce por lo contrario, y le digo que hay que temerlo todo hasta que hayamos llegado a esa indiferencia, ya que nuestras inclinaciones son tan malignas que se buscan a sí mismas en todo. Que Nuestro Señor esté en nuestro corazón y nuestro corazón en el suyo, a fin de que sean tres en uno solo y uno en los tres, y no queramos más que lo que Él quiere

III. ALGUNAS IMPLICACIONES HOY

1. Estar disponible (movible), libre para ir a cualquier parte en el servicio de los pobres

En este momento de la historia, la libertad como movilidad es más importante que nunca. Nunca antes la Familia Vicenciana había sido tan universal. Nunca antes teníamos transportes y comunicaciones que lo hicieran tan factible para “ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1,8) Nuestra Familia sirve ahora a los pobres en más de 150 países. En los últimos años, nuestros sacerdotes, hermanos, hermanas, hombres y mujeres seculares, han comenzado nuevas misiones en Tanzania, El Alto en Bolivia, Albania, Ucrania, Rusia, Bielorusia, Islas Salomón, Papúa Nueva Guinea, Ruanda, Burundi, Benín, El Chad, Angola, República Central Africana, Ghana, Libia, Punta Arenas en Chile, Túnez, Sudán, China Continental, Kazakistán; Alaska, Mongolia y muchos otros lugares.

La movilidad no tiene que llevarnos a tierras extranjeras. El Papa Francisco nos anima a ir hacia los que viven en la periferia en la propia comunidad, en nuestra propia ciudad, en nuestro propio país. Podemos encontrar a los marginados tanto cerca como lejos.

Por supuesto, para ir a todas partes uno debe estar libre. Las ataduras nos mantienen en la casa. Vicente dice a los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión que la indiferencia es esencial para un verdadero misionero.

Hay que desprenderse además de los bienes que uno tenga o que nos puedan dar, despegar el espíritu de todo esto y no sentir ningún apego, ni siquiera a parientes y amigos; sí, hermanos míos, os lo repito, hemos de despegarnos del afecto excesivo a los parientes y amigos, a sus intereses, y así con todo lo demás. En una palabra, el que dice misionero (me refiero a un misionero de verdad) dice un hom-

*bre que sólo piensa en Dios, en su salvación y en la del prójimo, dice un hombre que no tiene más apego que a lo que puede unirle más íntimamente con Dios*²³.

Cuando invitamos a los jóvenes a unirse a nuestra Familia ¿les invitamos para ir dónde el Señor pida? ¡Dondequiera! Esta sí que es ciertamente una invitación retadora²⁴.

2. Tomar la iniciativa como libertad.

En su perspicaz libro, *Vicente de Paúl y la Caridad*, André Dodin enfatiza el don de Vicente para responder a los acontecimientos. Desde 1617 hasta su muerte, atento a las necesidades cuando surgían, tomaba una iniciativa después de otra sin miedo al fracaso. Comprometió a mujeres y a hombres, clero y laicado, jóvenes y adultos, ricos y pobres, para afrontar las necesidades urgentes de su tiempo. Incluso aunque nosotros sólo enumerásemos sus realizaciones principales, la lista sería asombrosa:

- En 1617, impresionado por la necesidad de organizar las obras prácticas de caridad en Chatillon, encontró “las Caridades” (conocidas más tarde como las Damas de la Caridad y ahora llamadas AIC). Durante su vida, escribió los estatutos para numerosas “Caridades” que surgieron en toda Francia. Estas Cofradías se propagaron rápidamente por Francia y más tarde en todo el mundo, contando hoy más de 150.000 miembros en 53 países.
- En 1625 fundó la Congregación de la Misión. Al tiempo de su muerte, la Congregación se había extendido en Polonia, Italia, Madagascar, Escocia, Las Hébridas, y los Orkneys. Durante su vida, los misioneros en la casa central, San Lázaro, en París, dieron más de mil misiones. Actuó como Superior General de la Congregación hasta su muerte, celebrando encuentros regulares del consejo, escribiendo sus reglas, presidiendo asambleas generales, y resolviendo una multitud de cuestiones fundamentales.

²³ SV XI/3, 341.

²⁴ San Vicente y Santa Luisa lo pusieron elocuentemente en el párrafo quinto de las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad: “No tendrán apego a cosa alguna criada, y en particular a los destinos, a los empleos, o a las Personas, ni a sus mismos Parientes, ni a sus Confesores, y estarán siempre dispuestas a dejarlo todo cuando lo mande la obediencia, acordándose de lo que dice el Señor: que no somos dignos de él, sino dejamos nuestro Padre, Madre, Hermanos, y Hermanas, y si no renunciamos a nosotros mismos y a todas las cosas del mundo por seguirle...” SV X, 875.

- Desde 1628 en adelante, se fue implicando más y más en la reforma del clero, organizando retiros para ordenandos, las Conferencias de los Martes, y retiros para los sacerdotes. Abelly, su primer biógrafo, nos dice que más de 12.000 ordenandos hicieron retiros en París, en San Lázaro. En los últimos 25 años de su vida estableció veinte seminarios.
- En 1633, juntamente con Luisa de Marillac, fundó la Compañía de las Hijas de la Caridad. Con Luisa a su lado, actuó como Superior General, dirigiendo encuentros frecuentes de su Consejo General, escribiendo una regla, y resolviendo la base jurídica revolucionaria que haría a la Compañía una tal fuerza apostólica en los años posteriores. Durante su vida se constituyeron más de 60 casas en Francia y Polonia. La Compañía llegó a ser más tarde la congregación más numerosa que la Iglesia jamás había visto.
- En el proceso de guiar a los tres grupos que él fundó, Vicente mantuvo una enorme correspondencia, escribiendo más de 30.000 cartas. Dio frecuentes conferencias a ambas: la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad. Sólo queda un pequeño número de ellas, e incluso éstas son meramente informes de copista de lo que él dijo. También dio conferencias a las monjas de la Visitación que habían sido confiadas a su cuidado por Francisco de Sales en 1622; nada de esto ha llegado hasta nosotros.
- En 1638, aceptó el trabajo de los expósitos. Con el tiempo asignó numerosas Hijas de la Caridad a ese trabajo y tenía 13 casas construidas para recibir a los niños. Cuando este trabajo corría peligro en 1647, lo salvó lanzando una llamada elocuente a las Damas de la Caridad para que consideraran a los expósitos como sus niños²⁵.
- En 1639, Vicente comenzó a organizar campañas para la ayuda de los que sufrían por la guerra, las plagas y el hambre. Uno de los asistentes de Vicente, Hno. Mathieu Regnard, realizó 53 viajes, cruzando las líneas de los enemigos, disfrazado, llevando grandes cantidades de dinero de Vicente para alivio de los que estaban en zonas de guerra²⁶.
- Desde 1643 a 1652, sirvió en el Consejo de Conciencia, un cuerpo administrativo de élite que aconsejaba al rey en la selec-

²⁵ SV X, 943.

²⁶ Dodin, *op.cit.*, p.45 dice que el Hno. Mathieu llevó de 25 a 30 mil libras cada viaje (equivalente a más de un millón de USA dólares cada vez).

ción de obispos y otros asuntos. Al mismo tiempo, era amigo y con frecuencia consejero de muchos de los grandes líderes espirituales de entonces.

- En 1652, cuando la pobreza envolvía París, Vicente, a la edad de 72 años, organizó programas de ayuda masiva, proporcionando sopa dos veces al día para miles de pobres en San Lázaro, alimentando a otros miles en la casa de las Hijas de la Caridad. Organizó colectas, reuniendo cada semana de cinco a seis mil libras de carne, 2-3 mil huevos, y provisiones de ropa y utensilios²⁷.

Tan sorprendentes eran las actividades de Vicente que el predicador en su funeral, Henri de Maupas du Tour, declaró, “Él casi ha transformado el rostro de la Iglesia.”²⁸

Libertad e iniciativa están íntimamente unidas. La libertad nos capacita para canalizar nuestras vidas y nuestras energías creativamente hacia objetivos que nos llevan fuera de nosotros mismos en el servicio de los otros.

3. No actuar ni desde el temor ni desde el favor

El 24 de mayo de 1931, un gran jurista, Benjamín Cardozo, que poco después llegó a ser Juez de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, se dirigió a un grupo de estudiantes graduados en la facultad de derecho. Él les dijo que la persona más importante – sea un abogado, un juez, un astrónomo, un religioso – no actúa ni desde el temor ni desde el favor²⁹.

Vicente es un testigo notable de esto. Numerosas personas buscaron su consejo, especialmente en sus últimos años. Una de esas perso-

²⁷ Para muchos detalles interesantes sobre el manejo de dinero de S. Vicente y su administración de obras caritativas, Cf. René Wulfman *Charité publique et Finances Privées: Monsieur Vicent, Gestionnaire et Saint* (Villeneuve d’Ascq, France: Presses Universitaires du Septentrion, 1998). Cf también, John Rybolt, “St. Vincent de Paul and Money,” *Vincentian Heritage*, 26 (2005) 81-103; José María Román, “The Foundations of St. Vincent,” *Vincentian Heritage*, 9 (1988) 134-161.

²⁸ (Vicente de Paúl) ha cambiado casi la faz de la Iglesia” El texto del discurso funerario de Maupas se encuentra disponible en una bella edición por Edward R. Udovic, C.M., *Henri de Maupas du Tour: The Funeral Oration for Vincent de Paul* (Chicago: De Paul University Vincentian Studies Institute, 2015), cf. 173.

²⁹ Benjamin N. Cardozo, “Values: Commencement Address of the Choice of Tycho Brahe,” delivered at the exercises of the Jewish Institute of Religion on May 24, 1931. El discurso completo se puede encontrar en <http://suffolkwomensbar.org/wp.content/uploads/2015/06/Cardozo Address.pdf>.

nas fue la Reina Ana de Austria, que, después de la muerte de su esposo, sirvió como regenta por su hijo, que más tarde reinó como Luis XIV. Ella invitó a Vicente a ser miembro del Consejo de Conciencia, un cuerpo que tenía gran influencia en las decisiones relacionadas con los asuntos religiosos, en particular, el nombramiento de los obispos. Allí, sirvió bajo el Cardenal Mazarino. Debido a intrigas políticas en el Consejo, Vicente expresó su opinión con prudencia, pero libremente. Como resultado, se ganó la enemistad de Mazarino, quien, en su diario secreto, enumera a Vicente como su enemigo y con el tiempo maniobró para quitarlo del Consejo³⁰.

Los que son “indiferentes” por conseguir una posición alta hablan con libertad. El autor de la *Imitación de Cristo* ofrece este consejo: “No adules al rico, y no seas aficionado a mezclarte con el grande. Asóciate con el humilde y el sencillo, con el devoto y el virtuoso, y habla con ellos sobre cosas edificantes.”³¹ Solo los indiferentes son capaces de hablar proféticamente en el sentido radical de la palabra: ellos dicen lo que Dios les pide que digan.

Un documento reciente del Vaticano describe las formas contemporáneas de profecía y la necesidad de voces proféticas³².

- *La profecía de la hospitalidad como apertura y aceptación de los otros, el desconocido, el extranjero, el de diferente religión, raza o cultura.*

En una era en la que hay tantos inmigrantes y emigrantes y donde demasiada controversia rodea su aceptación ¿estamos aceptándolos proféticamente? Hoy hay más de 250 millones de emigrantes. Sesenta millones de ellos han huido de la guerra, la persecución y la violación de los derechos humanos. Durante los largos años de conflicto dentro de Francia, Vicente cuidó a los desplazados, y lo hizo con mucha eficacia.

- *La profecía del significado de la vida.*

En una era en que la vida humana es con frecuencia “barata”, ¿proclamamos proféticamente una ética consistente de la vida, permaneciendo con coraje al lado de los que están en el filo de la vida como los no nacidos, los moribundos, los impedidos, los prisioneros condena-

³⁰ SV X,166-167.

³¹ *Imitación de Cristo*, Libro I, Capítulo 8.

³² Congregaciones para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, 4 de octubre de 2015, “Identidad y Misión del Hermano Religioso en la Iglesia,” 37.

dos a muerte, los inocentes en zonas de guerra, y todos aquellos cuyas vidas están minusvaloradas? Una de las llamadas más dramática de Vicente fue por los expósitos que habían sido abandonados en las calles de París. Supo también cómo estar al lado de los condenados para ser esclavos galeotes, dado que servía como su capellán. Para él, la vida era un vestido sin costura que hay que valorar en todas las etapas.

- *La profecía de la afirmación de los valores femeninos en la historia de la humanidad.*

En una era en que las mujeres continúan estando en cabeza de lista de los discriminados en la sociedad ¿permanecemos con ellas, defendiendo la igualdad de derechos para las mujeres en el hogar, en el puesto de trabajo, en los temas de Iglesia? Documentos recientes de la Iglesia han sido elocuentes hablando sobre la dignidad de las mujeres y el reconocimiento de sus derechos. *Vita Consecrata* ha declarado: “Urge por tanto dar algunos pasos concretos, comenzando por abrir espacios de participación a las mujeres en diversos sectores y a todos los niveles, incluidos aquellos procesos en que elaboran las decisiones, especialmente en los asuntos que las conciernen más directamente.”³³ Pero, en materias eclesiológicas, sólo se han dado pequeños pasos para hacer esto efectivo. Permítanme ofrecer un caso muy concreto. El setenta y dos por ciento de los religiosos en el mundo son mujeres. En todo el mundo, hay más de 3000 comunidades religiosas de mujeres, con cientos de miles de miembros. Pero, casi exclusivamente, son hombres los que toman las decisiones a más alto nivel sobre ellas. Vicente fue profético sobre el papel de las mujeres en la Iglesia. El 6 de diciembre de 1658, dijo a los sacerdotes y hermanos de la Congregación: *Sí. ¿No quiso que fueran en su compañía algunas mujeres? Sí. ¿No las ha dirigido a la perfección y al servicio de los pobres? Sí. Pues si nuestro Señor, que hizo todas las cosas para nuestra instrucción, así lo quiso, ¿creéis que no haremos bien en seguirle?* de esta manera Dios fue servido igualmente por los dos sexos³⁴.

- *La profecía del cuidado y protección de la vida, de la integridad de la creación.*

En una era donde el Papa Francisco ha hablado con tanto coraje contra las políticas que amenazan el entorno humano y el efecto de esas políticas sobre la vida de los pobres ¿estamos de acuerdo con él

³³ *Vita Consecrata*, 58.

³⁴ SV XI/3, 392.

en la teoría y en la práctica? ¿Enseñamos y predicamos sobre *Laudato Si*, incluso sabiendo que nuestras palabras suscitarán oposición?

- *La profecía del uso sensato de las nuevas tecnologías*

En una era que ha conocido adelantos nunca vistos en tecnología ¿defendemos ponerla al servicio de una comunicación mundial, democratizando la información, para que beneficie a los más perjudicados y al mismo tiempo hacer de la tecnología un instrumento útil en la evangelización? En un momento en que la pornografía es general ¿instruimos a los otros, jóvenes y mayores, en la moderación y el discernimiento sobre el uso de la tecnología?

4. Dar misiones y ofrecer otros servicios gratis

“De balde” es una frase frecuente en los escritos y charlas³⁵ de S. Vicente. Era ambicioso para su Familia en proporcionar sus servicios a los pobres sin pedir nada a cambio. El 1 de agosto de 1628, al suplicar de Urbano VIII la aprobación de la Congregación de la Misión, dice claramente:³⁶

Irán de aldea en aldea para predicarles, catequizarles, exhórtales a descargar su conciencia del peso de los pecados de toda su vida, oír su confesión general, preparar dignamente a los niños a acercarse por primera vez a la santa mesa, establecer cofradías de la Caridad para alivio de los pobres enfermos, todo esto a costa suya y sin aceptar ningún presente que se les pueda hacer directa o indirectamente.

Cuando miro a varios proyectos de la Familia Vicenciana hoy, veo claramente que la Familia trata firmemente de ser fiel a la directiva de Vicente. En el proyecto DREAM, en el que colaboran las Hijas de la Caridad y la Comunidad de San Egidio, más de un millón de personas han sido asistidas. Todos reciben cuidados gratis. En muchos hospitales de las Hijas de la Caridad, los pobres no pagan nada. Además, las ramas de la Familia Vicenciana continúan organizando fondos de donaciones de distinta naturaleza, para que puedan realizar sus trabajos sin pedir nada a cambio.

Pero, en cada época, la tentación es buscar recompensa por nuestro trabajo. Algunas veces esperamos una paga, no simplemente por los gastos que hemos hecho, sino para nosotros mismos. Otras veces estamos tan preocupados en hacer el balance de los libros que buscamos seguridad para todas las contingencias futuras.

³⁵ La frase aparece 21 vez en las obras de San Vicente.

³⁶ SV I,123.

5. Vivir en paz y con alegría

En la cima de la lista de libertades de Pablo está la libertad de la muerte. Y, por supuesto, central a todo el Nuevo testamento está la resurrección.

A medida que somos libres, a medida que nos hacemos mayores, no os preocupéis por vuestra vida, (Mat. 6,25) o por la longevidad o brevedad de la vida. Como lo formula Shakespeare, no es el número de años que vivimos lo que cuenta; mejor dicho, “Madurez es todo”³⁷.

San Vicente habló del “teatro de la paciencia” que él presenció en miembros enfermos y ancianos de su Familia³⁸. Recuerda a los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión: “Nunca hemos visto mejor lo que es una persona que cuando está en la enfermería. Es la prueba más segura que tenemos para reconocer al más virtuoso y a los que son menos. Esto nos ayuda a ver lo importante que es para nosotros mantenerse firmes en el camino adecuado para comportarnos durante la enfermedad.”³⁹

Qué regalo es para la Familia Vicenciana cuando los miembros se hacen mayores airosamente, viviendo alegres y en paz, confiando en el perdón de Dios por los fallos pasados, conformes con lo que Dios pide, y confiados en la libertad de la muerte.

Una palabra final

En la Divina Comedia, la primera persona que Dante encuentra al entrar en el paraíso es Piccarda Donati, a quien él había conocido mientras vivía. Ahora es mucho más hermosa de lo que recordaba. Pero él la halla en la esfera más baja del cielo. Dante le pregunta si alguna vez había aspirado a un lugar más alto. Ella dice no “con tal regocijo que parece arder con la llama de amor, y entonces le describe cómo las voluntades de los bienaventurados están en total conformidad con la de Dios:⁴⁰

Hermano, la virtud de la caridad calma nuestra voluntad,
y esa virtud nos hace querer solamente lo que tenemos,
y no apetecer nada más.

³⁷ Rey Lear, Act 5, Escena 2.

³⁸ CCD:XI:61.

³⁹ CCD:XI:60.

⁴⁰ Dante, *Divina Comedia, Paraíso*, Canto III, 70-85.

Si deseáramos estar más elevadas,
nuestro anhelo estaría en desacuerdo
con la voluntad de Aquél que nos reúne aquí;
desacuerdo que no admiten las esferas celestiales,
como verás si consideras bien que aquí es condición necesaria
estar unidas a Dios por medio de la caridad,
y la naturaleza de esta misma caridad.

También es esencial a nuestra existencia bienaventurada
uniformar la propia voluntad a la de Dios, de modo
que nuestras mismas voluntades se refundan en una.

Así es que al estar como estamos distribuidas
de grado en grado por este reino, place a todo él,
porque place al Rey cuya voluntad forma la nuestra.

En su voluntad está nuestra paz;
ella es el mar adónde va a parar todo lo que ha creado,
o lo que hace la naturaleza

Traducido del original inglés por
el P. Félix Álvarez Sagredo, C.M.